

# ***Desarrollo de capacidad institucional para la adaptación al cambio climático: una experiencia en el sector agropecuario uruguayo***

*Ing. Agr. Walter Oyhançabal*

---

*La sociedad uruguaya basa su sustentabilidad en el relacionamiento con los ecosistemas y sus servicios. Tanto el sector agropecuario, productor de alimentos y materias primas, como el turismo de playas serán crecientemente afectados por el cambio climático. El desafío es mantener los servicios ecosistémicos cuando se harán más frecuentes y severas las sequías, las inundaciones, las lluvias intensas, las olas de calor o de frío y las tormentas y huracanes. Si las instituciones no tienen capacidad adaptativa no es posible enfrentar los desafíos del cambio climático. Una experiencia de lucha contra la sequía en el Norte del Uruguay apoya esta tesis.*

## **1. MARCO TEÓRICO**

Las instituciones, en sentido amplio, son las reglas del juego, o sea las limitaciones creadas por la sociedad y que dan forma a la interacción humana y al relacionamiento con la naturaleza. Los patrones de comportamiento individual y colectivo están determinados por los aspectos institucionales. Dar cuenta de las perturbaciones introducidas por el cambio climático requiere cambiar y fortalecer los arreglos institucionales, potenciando la participación, la cooperación y la creación de redes.

## **2. UNA EXPERIENCIA RECIENTE EN URUGUAY**

El clima del Uruguay ha cambiado en las últimas décadas y se espera que continúe cambiando. La evidencia disponible muestra un aumento de la variabilidad climática y de la frecuencia de eventos extremos, en particular sequías.

Estos cambios impactan fuertemente la producción agropecuaria en un país muy dependiente de sus recursos naturales. La adaptación es por lo tanto imprescindible, para disminuir la vulnerabilidad y evitar la pérdida de la resiliencia<sup>1</sup> de los ecosistemas.

---

<sup>1</sup> Término utilizado para expresar la capacidad de un sistema de retornar a su estado original luego de sufrir una perturbación.

Alrededor del 80% del territorio uruguayo –unas 14 millones de hectáreas- está compuesto de pastizales del bioma “Pampa” que se destinan a la ganadería vacuna y ovina. Casi un cuarto de estos pastizales -3,5 millones de hectáreas- se extienden en el Norte del país en suelos superficiales sobre basalto, de muy baja capacidad de almacenaje de agua, y extremadamente sensibles al estrés hídrico. El aumento de la variabilidad interanual y sobre todo intra-anual de las precipitaciones afecta muy negativamente la productividad primaria neta de estos ecosistemas (menor producción de forraje) y la provisión de agua para bebida del ganado. El cambio climático incrementa, así, los riesgos de producir en estos suelos y hace necesario introducir nuevas estrategias de manejo, relacionadas con el forraje, el agua y la sombra, así como nuevos arreglos institucionales. El aumento de la frecuencia de las sequías produce también degradación de la composición botánica del tapiz natural, con efectos que se extienden más allá de la reversión de la sequía. En consecuencia la sustentabilidad -social, económica y ecológica- se afecta negativamente.

Talleres desarrollados por el Plan Agropecuario en el Norte del país, con más de 700 productores rurales, y una encuesta exploratoria, muestran que hay una clara percepción de los actores sociales respecto a la gravedad de la amenaza que encierra el cambio climático en esa zona, y que hay una fuerte demanda por servicios de apoyo y por información amigable y confiable para la toma de decisiones, en particular información agrometeorológica de calidad. Según los resultados de la mencionada encuesta exploratoria del Plan Agropecuario, la suplementación y el ajuste de carga son las medidas que más utilizan los ganaderos del Norte (o sea medidas reactivas), y los principales indicadores que utilizan para tomar decisiones son la disponibilidad de forraje y el estado de los animales.

En la región de referencia, y ante la sequía del ciclo 2005/06, el Plan Agropecuario, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, los gobiernos locales y las organizaciones de productores profundizaron la articulación y el trabajo conjunto para instrumentar estrategias prácticas de adaptación a las sequías. Se desarrollaron respuestas tecnológicas, se ha fortalecido la extensión, y se crearon redes para asistir a los productores afectados. En 2005/06, ante una nueva severa sequía, se instrumentó el “Plan Ración”. El Plan agropecuario, que monitorea sistemáticamente el estado de las pasturas y los ganados, alertó tempranamente sobre el problema y asesoró a las autoridades ministeriales; se diseñó una estrategia basada en la suplementación con concentrados y la misma fue implementada a nivel de campo directamente por las propias organizaciones de productores. El aprendizaje institucional generado es clave y existe experiencia para reaccionar ante nuevas alertas tempranas.

La experiencia pone de relieve la importancia clave de factores como: el monitoreo sistemático, el flujo de información, la respuesta temprana y el desarrollo de las organizaciones y el trabajo en redes.

La articulación institucional se ha fortalecido recientemente con la creación de los Consejos Agropecuarios Departamentales y las Mesas de Desarrollo Rural, como ámbitos institucionalizados de participación local y toma de decisiones, lo que genera potencialidad para actuar desde lo local con mayor eficacia y eficiencia.

Complementariamente, se encuentra a estudio en OPYPA una iniciativa para proveer un servicio de seguros contra sequía para la ganadería, basados en índices climáticos.

A corto plazo el Plan Agropecuario piensa estudiar con mayor profundidad qué cosas miran los productores rurales en sus ecosistemas para declararse en alerta, qué cosas miran para declararse en crisis, qué información necesitan y qué decisiones toman.